

¿Intervención del Estado en la economía o intervención de la economía en el Estado?*

Es indudable que los estudios marxistas sobre el papel y el carácter del estado en México, de su relación con las clases y capas sociales y con el desarrollo del capitalismo, etcétera, se encuentran en una etapa todavía inicial, existiendo multitud de interrogantes que o bien han sido tratadas de una manera general y desde posiciones encontradas o bien han sido tocadas de manera superficial. En esta ocasión examinaremos el nuevo libro de Juan Felipe Leal, en él continúa el examen de los mismos temas de sus anteriores ensayos.

Lo que se pretende en este breve libro es abordar la problemática del estado y el bloque en el poder, de la clase que detenta la hegemonía en este país, en el periodo de 1867-1973. Además por si fuera poco, trata de analizar el papel de los sindicatos en dicho lapso de tiempo. Es evidente por ello, que la deficiencia que primero salta a la vista es la de un marcado esque-

matismo, así como un laconismo que de ninguna manera puede ser confundido con la capacidad de síntesis. Abundando sobre estas primeras apreciaciones críticas de carácter formal, diremos que el autor deja de lado la explicación y fundamentación de algunas de las categorías principales con las que opera. Tal es el caso de la categoría «burocracia política». En efecto, desde la página 35 comienza a referirse a la burocracia aseverando que es la «fuerza social» gobernante porque ésta, nos dice, «es la fuerza social que vence en la guerra civil»; «los altos mandos de los ejércitos triunfantes se hallan en una nueva situación política, que los impulsa a ampliar y profundizar su relativa autonomía frente a las clases sociales —dominantes y dominadas, por igual—, y que los transforma, paulatinamente en una burocracia» (p. 36). De aquí en adelante continuará hablando de la burocracia, agregándole el ape-

* Juan Felipe Leal. MÉXICO: ESTADO, BUROCRACIA Y SINDICATOS. Ed. El Caballito, México, D. F., 1975, 146 pp.

lido política, y apoyándose en autores tan disímbolos como Shulgovsky, Gilly Gramsci, etcétera.

Pero a pesar de que los años pasan y las situaciones cambian considerablemente, JFL, siempre nos hablará de la burocracia política en el poder, matizando un poco, claro, como cuando nos dice que el «fortalecimiento del capital financiero» ha conducido a aumentar «su capacidad para intervenir en la dirección política». . . «Ello le ha restado autonomía a la burocracia gobernante y particularmente, al presidente del país; quienes han enfrentado crecientes dificultades para representar los intereses del conjunto de la burguesía, sin privilegiar a una fracción de la misma» (???) (p. 54).

La ausencia de explicaciones sobre lo que el autor comprende por «burocracia política» —sobre su carácter, formas y mecanismos de dominación, su interrelación con las clases y capas sociales y sobre todo con las fundamentales: la burguesía y el proletariado, así como con el imperialismo, etcétera—, convierten a esta categoría inexplicable e inexplicable, en una aberración, con evidentes raíces weberianas e inaceptable para explicarnos la problemática estatal y política de nuestro país. Por lo demás es obvio que desde el principio el autor se plantea investigar «la forma que adquiere el estado» (p. 54) el papel y no el carácter de éste, lo superficial y no lo principal. Por ello, en lugar de una investigación profunda que nos ayude a comprender

la problemática señalada nos encontramos con un relato de ese periodo (1867-1973) con la intercalación continua de categorías no demostradas y contradictorias como la del «Estado liberal oligárquico» (1867-1914), la de la burocracia política, etcétera, así como la descripción de «la intervención del estado en la economía», que nos lleva a recordar cosas muy sobadas así como a la «conclusión» de que en términos políticos, «el sector público de la economía es uno de los elementos centrales que garantizan la autonomía relativa de la burocracia política, frente al gran capital, nacional y extranjero» (p. 111).

Las consecuencias políticas de la utilización de esta categoría son obvias, puesto que si de lo que se trata es de la «rivalidad hegemónica con la fracción más poderosa de la burguesía nacional: el capital financiero», es «conclusión» lógica el que las «clases dominadas» enfoquen sus baterías no sobre esa «burocracia política», o al menos no principalmente, sino sobre la burguesía y especialmente sobre la oligarquía financiera, ¿o no es cierto que tenemos un régimen «progresista» y «nacionalista» que se enfrenta al imperialismo y a la oligarquía? El servicio prestado a esa «burocracia política» supuestamente diferente a la burguesía y a la estabilidad política del régimen en turno, es enorme. No en balde el «aperturismo» ha hecho estragos sobre grandes sectores de la intelectualidad y las capas medias e inclusive partidos y organizaciones políticas de iz-

quiera que de una u otra manera, utilizando la famosa autonomía relativa del Estado, ponen énfasis principalmente en la «autonomía». La praxis y la historia los pondrán en su lugar.

Mientras tanto, sigue estando presente la necesidad por parte del movimiento revolucionario, de profundizar sobre la problemática que el autor aborda. LUIS SANDOVAL.